

RESEÑAS

KEMP, JFRROLD.

Planeamiento didáctico. Ed. Diana, México, 1972, 175 pp.

El campo educativo se prepara para el cambio. Después de una larga fase de autocrítica, es posible pensar que además de la necesidad de innovaciones, existe una actitud común de favorecer y alentar aquellas mejoras que pretenden salvar enormes defectos del sistema educativo.

No obstante, la situación sigue siendo un tanto paradójica: existe una enorme cantidad de “literatura del cambio” pero muy pocas líneas orientadoras sobre cómo producir esos cambios. Urge, entonces, un planeamiento adecuado que asegure, además de un logro significativo, soluciones a su debido tiempo.

La obra de Kemp, Planeamiento didáctico, pretende, abarcar ambas características. No sólo constituye una estrategia sistematizado y útil que organiza el contenido, los recursos, los medios, del proceso enseñanza-aprendizaje, sino que también sitúa en el marco de una necesidad urgente creada por el aumento de la población estudiantil, falta de eficacia práctica de los métodos tradicionales y la forma propia del alumno-nuevo, reflejo del hombre-nuevo y de la sociedad- nueva.

Kemp presenta diez razones de peso que sirven de filosofía del cambio en lo que afecta una mejor planeación de la enseñanza:

1. Abandonar el hincapié tradicional en recitar y escuchar, para adoptar un método de participación mayor por parte de los estudiantes.
2. Abandonar la táctica de masa o conjunto en la enseñanza para adoptar un procedimiento más individualizado.
3. Ligar la enseñanza a la realidad social del estudiante.
4. Erradicar las actitudes negativas hacia los alumnos mediante una enseñanza más “objetiva”.
5. Diversificar la enseñanza.
6. Abandonar el temor a la tecnología educativa.
7. Hacer la enseñanza más dinámica y en actitud de cambio y renovación.
8. Evaluar la enseñanza en función de logros ligados a situaciones de la vida.
9. Adoptar una teoría y una práctica que estimulen la creatividad del maestro para resolver problemas educativos.
10. Apartarse del estilo maestro independiente’, que enseña una asignatura especial sin preocuparse por los demás, y adoptar una actitud de equipo profesoral.

Kemp sostiene que el plan de enseñanza debe tener esta orientación que supera totalmente el enfoque de los programas tradicionales. La finalidad de todo programa docente es contribuir al desarrollo del estudiante, realizando en él cambios significativos en su campo vital, coincidiendo así con Bruner (Cf. Hacia una teoría de la instrucción. Ed. Uteha), quien asegura que el papel de la instrucción consiste en favorecer el desarrollo y el crecimiento.

De esta “misión” de la instrucción se deriva la necesidad de planear, de estructurar cuidadosamente las experiencias que hagan posible estos cambios. Esta necesidad constituye el principio básico del plan de diseño instruccional.

Kemp hace una aportación notoria en lo que respecta al diseño de planes de estudio: adopta el enfoque por sistemas, que en la práctica es tan sólo un modo lógico de resolver problemas sin perder la visión integral de los mismos. De esto se derivan dos consecuencias importantes. Primera: Se establece un proceso que permite localizar los procedimientos para examinar los problemas instruccionales señalando la forma de resolverlos.

Y segunda: Permite controlar numerosos problemas organizacionales y operativos relacionados con la instrucción.

El autor presenta en forma sencilla, pero precisa, un sistema para diseñar cursos y unidades de los mismos. Puede resumirse en ocho etapas:

1. Hacer una lista de temas, determinando el objetivo general de cada uno.
2. Enunciar las características importantes del grupo estudiantil al que está destinado la instrucción.
3. Especificar los objetivos instruccionales que se desean obtener.
4. Elaborar una lista de temas actualizados que sirvan a los objetivos.
5. Elaborar pruebas preliminares para determinar el grado de preparación de cada estudiante con relación a cada tema.
6. Diseñar actividades docentes y de aprendizaje, así como los recursos instruccionales necesarios.
7. Coordinar los elementos necesarios de presupuesto, personal, servicios, equipo y programas de tiempo.
8. Evaluar el grado de aprendizaje en función del logro de los objetivos, con miras a revisar y rectificar las fases del plan que requieran mejora.

El autor dedica un capítulo al análisis de cada uno de estos pasos, al mismo tiempo que presenta ejemplos claros de los supuestos de los mismos.

La obra de Kemp constituye una buena guía para diseñar planes y programas de estudio, y puede ser adaptada a las necesidades y situaciones de cualquier sistema educativo -primario, medio o superior.

HECTOR MANUEL RODRIGUEZ CRUZ.